

La utilización de fuentes antropológicas en la historiografía médica española contemporánea

EMILIO BALAGUER
ROSA BALLESTER
JOSEP BERNABEU
ENRIQUE PERDIGUERO (*)

SUMARIO

1.—El enfoque antropológico en los estudios histórico-médicos. 2.—Las fuentes folklóricas y su interés para la historia de la medicina española contemporánea.

RESUMEN

El contacto de la Historia de la Medicina con las Ciencias Sociales y, dentro de ellas, con la Antropología sociocultural, permite ampliar y profundizar en determinados aspectos de nuestro pasado médico, y muy en particular, en el conocimiento de la experiencia de la enfermedad por parte de la población, en su sistema de creencias, imágenes y símbolos y en las decisiones tomadas ante estos problemas. La existencia de actividades sanadoras por parte de los profanos, nos enfrenta también con el problema de la relación entre la medicina académica y la medicina popular, que pasa por estudiar el influjo de una sobre otra y el papel que en este proceso jugó la literatura médica dirigida a los profanos. Dentro de la amplia gama de fuentes antropológicas el estudio se centra en las fuentes españolas de procedencia folklórica pertenecientes al periodo contemporáneo, incidiendo en su utilidad para la investigación de la Historia de la Medicina.

La relevancia de la Antropología Sociomédica para la investigación histórico-médica no es ninguna novedad, al menos desde planteamientos puramente programáticos, aunque sí lo sea la aplicación efectiva de conceptos, métodos y técnicas de forma explícita y programada. Al margen del

Fecha de aceptación: 15 de junio de 1990.

(*) División de Historia de la Medicina, Departamento de Salud Comunitaria, Universidad de Alicante.

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 10, 1990, pp. 193-208.

ISSN: 0211-9536.

valor instrumental que dichos conceptos, métodos y técnicas tienen para el historiador, el núcleo fundamental sobre el que giran las orientaciones actuales radica en conceder un lugar de privilegio al paciente, desarrollando una historia de la salud y la enfermedad con un claro enfoque poblacional.

1. *EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LOS ESTUDIOS HISTÓRICO-MÉDICOS*

Los estudios sobre las formas de medicina no institucionalizadas, especialmente la medicina popular, cuentan con una rica tradición en la historiografía médica tradicional, que merecería por sí sola un análisis en profundidad en el que se delimitaran cuales fueron sus principales focos, especialmente los pertenecientes al mundo centroeuropeo y a los países nórdicos, así como la relación existente con las escuelas antropológicas europeas y americanas, y el tratamiento que se dió a estas formas de medicina en relación con los sistemas médicos académicos. El conocimiento de los logros y orientaciones que aparecen en un elevado número de publicaciones, ayudaría sin duda a clarificar situaciones actuales en las que se reclama el concurso de la Antropología para la investigación histórica, desconociéndose en ocasiones la labor realizada con anterioridad al momento en que, con el programa de H. Sigerist, se inicia el acercamiento explícito de la Historia de la Medicina a las ciencias sociales. A partir de este momento el panorama es mucho más conocido y a él nos vamos a referir a continuación.

En 1967 E. Ackerknecht y G. Rosen publicaban sendos artículos en los que se ponía de manifiesto la necesidad de abandonar una historia de la medicina centrada exclusivamente en el estudio de los escritos de los médicos. Ackerknecht (1) señalaba que la historia de la medicina estaba basada en los escritos de una élite médica, escritos científicos que con seguridad no se acomodaban a lo que esta misma élite hacía y que poco tenían que ver con lo

(1) ACKERKNECHT, E. H. (1967). A plea for a «behaviorist» approach in writing the History of Medicine, *J. Hist. Med. All. Sci.*, 22, 211-214. GARCÍA BALLESTER, L. (1987-88). *In memoriam*. Erwin H. Ackerknecht (1906-1988), *Dynamis*, 7-8, 421-425, traductor de la obra antropológica más conocida de Ackernecht, *Medicina y Antropología Social*, Madrid, Akal, 1985, escribe una breve pero muy completa noticia necrológica donde, entre otras cosas, expone la relación de esta figura con las ciencias antropológicas y utiliza para traducir el tema del artículo citado en primer lugar el de «forma conductista de acercamiento a la Historia de la Medicina».

que era la práctica diaria de un cirujano o de un médico medio. El resultado era, en su opinión, un desconocimiento por parte de la historiografía de los hechos más elementales de la práctica médica y de sus aspectos sociales. La necesidad de este nuevo enfoque, al que proponía llamar forma conductista de acercamiento a la Historia de la Medicina, no suponía, por supuesto, dejar de estudiar los escritos de los médicos, sino añadir al análisis de lo que estos pensaron y escribieron un análisis de lo que hicieron y cómo lo hicieron.

En esta misma línea, Rosen (2) reclamaba para el paciente un lugar más importante en la historia de la medicina, pues con ello, afirmaba, puede mejorarse la comprensión de la consideración histórica del médico, sus funciones y su comportamiento. Rosen abogaba, así mismo, por un estudio de las estructuras institucionales y situaciones sociales en las que se desenvolvían tanto los médicos como los pacientes. Señalaba que, desde Sigerist, la medicina, uno de los elementos más relevantes de la vida en comunidad, no podía estudiarse como si fuese autónoma, puesto que el modo en el que una comunidad dada soluciona los problemas de salud de sus miembros y la propia naturaleza de estos problemas está decisivamente influido por las condiciones políticas, económicas y sociales de los grupos implicados, así como por el conocimiento disponible y las creencias relacionadas con la salud y la enfermedad.

Con anterioridad a estos artículos H. Sigerist (3) había planteado claramente estos problemas al alertar al historiador sobre el hecho de que la medicina no era sólo lo que el médico hace y reflexionaba sobre el hecho evidente de que la mayoría de los casos de enfermedad eran tratados en periodos anteriores —y lo mismo ocurre en gran medida en la actualidad (4)—

-
- (2) ROSEN, G. (1967). People, disease and emotion: some newer problems for research in medical history, *Bull. Hist. Med.*, 41, 5-23. La aplicación de la perspectiva cultural fue muy fecunda al estudiar las epidemias psíquicas medievales. ROSEN, G. (1974). *Locura y sociedad. Sociología histórica de la enfermedad mental*, Madrid, Alianza Editorial.
 - (3) SIGERIST, H. (1951). The historical approach to medicine, en: *A History of Medicine*, New York, Oxford U.P., vol. I, pp. 3-37. Con respecto a estas tres grandes figuras de la Historia Social de la Medicina ver: LÓPEZ PIÑERO, J. M.^a (1984). Los estudios histórico-sociales sobre la medicina. En: LESKY, E. *Medicina social. Estudios y testimonios históricos*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, pp. 9-30.
 - (4) Hoy en día se estima que en los países occidentales un alto porcentaje de los episodios de enfermedad se manejan fuera del perímetro del sistema sanitario oficial. Una exposición de conjunto de lo que son las grandes líneas programáticas de la antropología mé-

por el mismo enfermo o su familia y que este tratamiento podía hacerse siguiendo los principios de la medicina científica de cada momento o de acuerdo con intereses comerciales y publicitarios o bien con procedimientos que caen dentro del ámbito de la folkmedicina. Sigerist advertía, además, que la curación de la enfermedad es sólo una parte de las tareas encomendadas a la medicina, pues también la prevención de la enfermedad y la promoción de la salud le incumben en gran medida.

La Historia de la Medicina precisa, por tanto, ocuparse de todo lo que se hacía en las comunidades humanas del pasado para llevar a cabo estas acciones. En este texto programático en el que fue enumerando los temas a los que se debía prestar atención, planteaba explícitamente la necesidad de una historia social del paciente que nos permitiese conocer cuál fue la posición social del enfermo en las diferentes sociedades, el significado de la enfermedad para la persona que la padece y el modo como afectaba sus vidas. En relación con lo expuesto con anterioridad apuntaba la posibilidad de consultar libros y otro tipo de documentos no médicos que mostrasen las enfermedades y el tratamiento desde el punto de vista de los pacientes, puesto que, opinaba, reflejan con mucha mayor fidelidad que los escritos médicos lo que significa la enfermedad para aquellos que la sufren y cómo afecta a sus vidas. Daba, sin embargo, un papel marginal a la folkmedicina como fuente histórica, al considerarla poco fiable por su falta de cronología; más adelante volveremos sobre este tema, pero es evidente, y también así lo apuntaba Sigerist, que su estudio tiene interés porque nos permite comprender algunos aspectos de cómo se solucionaban los problemas de salud en el pasado.

En España, Laín Entralgo, en el prólogo a lo que puede considerarse una de las primeras aproximaciones a la historia social de la medicina en nuestro ámbito, el contestar a la pregunta ¿qué pone la sociedad en el ejercicio de la medicina?, apuntaba varios temas que vienen a incidir en la óptica del paciente: cómo el enfermo vive su dolencia y reacciona al hecho de padecerla, situación social del enfermo, el modo como el paciente recibe la asistencia médica, actitudes colectivas y tópicos acerca de lo que debe esperarse socialmente del médico y del enfermo, creencias y estimaciones que regulan el aspecto moral de la relación médico-enfermo y la imagen de lo que la enfermedad, el médico y la medicina son para la colectividad de la que forman

dica actual es la de KLEIMAN, A.; EISENBERG, L.; GOOD, B. (1978). Culture, Illness and Care. Clinical lessons from anthropologic and cross-cultural research, *Ann. Int. Med.*, 88, 251-258.

parte. Laín entendía que sin la consideración de estos temas entre otros «no podrá ser descrita y mucho menos comprendida cualquiera de la situaciones que integran la historia universal de la medicina» (5).

Pero es que, además, aunque la aportación de Laín a la Antropología Médica estudiada se centra en la teoría acerca del ser humano desde la medicina —auténticamente creadora y excelente—, no deja de estar interesado por la Antropología Sociocultural. La presentación que realiza a la *Therapeia* de Luis Gil (6) así lo indica; y, también, cuando en uno de sus trabajos más tempranos, utiliza fuentes no médicas para acercarnos a los conocimientos acerca del cuerpo humano en la obra de Fray Luis de Granada (7), indicando sus fuentes de información en el contexto de la medicina renacentista, y señalando, por ejemplo, la influencia del anatomista Valverde en esta gran figura no perteneciente al mundo profesional médico.

Todas estas propuestas, que se centran en la superación del estudio de los médicos como única fórmula para hacer historia de la medicina, y que intentan desarrollar una perspectiva poblacional, pasan indudablemente por la utilización de las ciencias sociales. Entre ellas, la Antropología Sociocultural, tiene como objeto de estudio una de las características más importantes de las comunidades humanas: la cultura. Así lo constató el mismo Sigerist, quien puso de manifiesto cómo las teorías médicas siempre representan un aspecto de la cultura de un periodo y de una comunidad determinadas y que para comprenderlas es necesario familiarizarse con otros rasgos de esa cultura que nos permitan entender por qué se dan determinadas maneras de observar los signos y los síntomas y ciertos modos mediante los cuales la sociedad responde a la enfermedad.

Casi veinte años después de los artículos de Rosen y Ackerknecht, se ha vuelto a plantear firmemente el tema en el marco del movimiento de renovación de métodos y técnicas de la historiografía médica. De ello da fe la aparición de varias obras especialmente dedicadas a tratar estos temas, lo que demuestra el interés de los historiadores de la medicina por ampliar su

(5) LAÍN ENTRALGO, P. (1964). Prólogo, en: LÓPEZ PIÑERO, J. M.; GARCÍA BALLESTER, L.; FAUS SEVILLA, P. *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, pp. 17-19.

(6) LAÍN ENTRALGO, P. (1969). Presentación, en: GIL, L. *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Guadarrama.

(7) LAÍN ENTRALGO, P. (1946). *La Antropología en la obra de Fray Luis de Granada*, Madrid, C.S.I.C. (2.^a ed., Madrid, 1988).

campo de acción y por perfeccionar el arsenal metodológico que le permita resolver los problemas propuestos por los nuevos enfoques.

La primera de estas obras fue publicada en 1971 bajo la dirección de E. Clarke (8), y desde entonces en nuestro país una buena muestra de esta constante preocupación metodológica puede encontrarse en las sucesivas intervenciones de López Piñero (9), las últimas de las cuales han tenido lugar en recientes congresos de la Sociedad Española de Historia de la Medicina (10) y de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de la Técnica (11), así como en el marco del volumen que sobre nuevas perspectivas en Historia de las Ciencias ha sido recientemente editado bajo la dirección de A. Lafuente y A. Saldaña (12). En esta misma obra J. L. Peset (13) se hace eco de estas mismas preocupaciones y se refiere muy directamente al papel de la Antropología en la historia de la Medicina.

En el ámbito internacional también se han publicado recientemente revisiones de conjunto sobre problemas y métodos en la Historia de la Medicina (14) y en la Historia de las Ciencias (15). Dichas revisiones, sin ser completas y exhaustivas, sí que son una buena muestra de los avances que se han hecho en campos tales como la historia institucional, el estudio histórico de la población o la historia de la enfermedad. Sin embargo, todas las obras citadas están de acuerdo en reconocer que continuamos sabiendo muy poco sobre cómo la gente común llevaba a cabo sus encuentros con el

-
- (8) CLARKE, E. (ed.) (1971). *Modern methods in the History of medicine*, Londres, The Athlone Press.
- (9) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1975). *Las nuevas técnicas de la investigación histórico-médica*, Valencia, Real Academia de Medicina.
- (10) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1986). Los modelos de investigación histórico-médica (Conferencia inaugural). *VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Murcia-Cartagena, 18-21 de diciembre de 1986*.
- (11) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1987). Los modelos de investigación histórico-médica y las nuevas técnicas, en: ESTEBAN PIÑEIRO, M. et al. (coords.) *Estudios sobre Historia de la Ciencia y de la Técnica*, vol. I, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 11-29.
- (12) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1987). Los modelos de investigación histórico-médica y las nuevas técnicas, en: LAFUENTE, A.; SALDAÑA, J. J. (coords.) *Historia de las Ciencias*, Madrid, C.S.I.C., pp. 125-150.
- (13) PESET, J. L. (1987). Historia del cuerpo, historia de la mente, en: LAFUENTE; SALDAÑA, *op. cit.* (n. 12), pp. 93-94.
- (14) PORTER, R.; WEAR, A.s(eds.) (1987). *Problems and methods in the History of Medicine*, Londres, Croom Helm.
- (15) CORSI, P.; WEINDLING, P. (1983). *Information sources in the History of Science and Medicine*, Londres, Butterworths.

médico y cómo se comportaba, en general, respecto a la salud y la enfermedad. Seguimos sin saber lo que era normal y lo que era excepcional en la experiencia humana del enfermar, puesto que no hay constancia de la manera en que variables como la edad, el sexo, la clase social o la fe religiosa influían en dicha experiencia (16). Es evidente que en estos aspectos la renovación metodológica permanece todavía a un nivel programático y aún no existe la posibilidad de formular modelos teóricos que resultarían prematuros dada la insuficiencia de la masa crítica existente.

Junto a la influencia de Rosen, Ackerknecht y Sigerist, no podemos dejar de señalar la importancia que en el mundo europeo, por lo menos, ha tenido en el surgimiento de estas preocupaciones la historiografía heredera directa de la escuela de los *Annales* de Bloch y Febvre, intentando integrar geografía e historia, hombre y sociedad, biología y cultura en una aplicación sincrética de teoría y datos procedentes de todo el amplio espectro de las ciencias sociales. Además, desde sus inicios esta escuela ha sido muy receptiva a los temas médicos en la historia humana, tal y como analiza T. Gelfand (17) en una de las obras de revisión antes citadas. Este autor sitúa en torno a los años setenta el inicio de la incorporación de las visiones antropológicas por parte de algunos historiadores franceses que realizaron trabajos histórico-médicos, como ocurrió en un primer momento con J. P. Peter (18) y J. P. Goubert (19) y más tarde con Gélis (20), Morel y Laget (21), Loux (22) o Pouchelle (23), entre otros. También en esta misma línea podemos inscribir el coloquio internacional celebrado en Berlín en 1978 y publicado bajo

-
- (16) PORTER, R. (1985). The patient's view. Doing Medical History from below, *Theory and Society*, 14, 175-197. Uno de los primeros trabajos realizados en el ámbito anglosajón en el que se pone de manifiesto la relevancia de este planteamiento es el de SMITH, F. B. (1979). *The people's health, 1830-1910*, Londres, Croom Helm.
- (17) GELFAND, T. (1987). The «Annals» and Medical Historiography: bilan et perspectives, en: PORTER; WEAR (1987), *op. cit.* (n. 14), pp. 15-39.
- (18) PETER, J. P. (1962). Malades et maladies à la fin du XVIIIème siècle. *Annales E.S.C.*, 22, 711-751.
- (19) GOUBERT, J. P. (1974). *Malades et médecins en Bretagne 1770-1790*, Paris, Klincksieck.
- (20) GELIS, J. (1984). *L'arbre et le fruit: la naissance dans l'Occident moderne, XVIè-XIXè siècles*, Paris, Fayard.
- (21) GELIS, J.; LAGET, M.; MOREL, M. F. (1978). *Entrer dans la vie. Naissances et enfances dans la France traditionnelle*, Paris, Gallimard-Julliard.
- (22) LOUX, F. (1978). *Le corps dans la société traditionnelle*, Paris, Berger Levrault. LOUX, F. (1987). Popular culture and knowledge of the body: infancy and the medical anthropologist, en: PORTER; WEAR (1987), *op. cit.* (n. 14), pp. 81-97.
- (23) POUCHELLE, M.C. (1983). *Corps et chirurgie à l'apogée du Moyen Age*, Paris, Flammarion.

la dirección de Arthur Imhoff con el título de *Mensch und Gesundheit in der Geschichte* (24) donde se incluyen aportaciones a la historia de la medicina orientadas antropológicamente.

Por su parte, también Woodward y Richards (25) y más recientemente Jordanova (26) han insistido en la conveniencia de aplicar conceptos y técnicas propios de las ciencias sociales a la historia de la medicina. Aún así, esta última autora advierte sobre el elevado grado de complicación que supone la integración de conceptos históricos y sociológicos, por ejemplo y sobre lo contraproducente que puede resultar el uso de simplificaciones excesivas, tales como el uso indiscriminado del término «medicalización» que al referirse al proceso de apropiación de esferas de la vida cotidiana por parte de los médicos, lo hace de una manera inespecífica histórica y sociológicamente, con poco poder analítico y motivada fundamentalmente por las preocupaciones actuales sobre el poder de los médicos y sobre el uso del conocimiento científico y médico como instrumento de este poder.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que la utilización de fuentes antropológicas permitiría, al incorporarlas a la investigación histórico-médica, explorar una serie de aspectos que sin pretensión de exhaustividad serían conocer las experiencias de los enfermos, su sistema de creencias, imágenes y símbolos, el modo cómo la gente reflejaba la vida y la muerte, las edades y etapas de la vida, el cuerpo humano y sus funciones, así como el significado que se les daba a los diferentes órganos, las causas de enfermedad o el lenguaje con el que se expresaba el dolor. Otros campos de interés se centrarían en saber cómo los enfermos caracterizaban y clasificaban la enfermedad, si los términos usados para nombrar a las diferentes enfermedades eran términos científicos o populares, descriptivos o causales y, por supuesto, qué se hacía cuando se percibían los primeros síntomas de la

-
- (24) IMHOFF, A. E. (ed.) (1980). *Mensch und Gesundheit in der Geschichte*, Berlin, 20-23 septiembre de 1978, Methiesen V. Este mismo año se celebró en Hamburgo una reunión que incluía también trabajos históricos orientados antropológicamente y de contenido muy variado desde las medicinas orientales tradicionales a la etnobotánica: STERLY, J. (1983). *Ethnomedizin und Medizingeschichte. Symposion vom 2. Bis zum 4. Mai 1980*. Berlin, V. Mensch und Leben.
- (25) WOODWARD, J.; RICHARDS, D. (1977). *Towards a Social History of Medicine*, en: WOODWARD, J.; RICHARDS, D. (eds) *Health care and popular medicine in nineteenth century England. Essays in the Social History of Medicine*, Londres, Croom Helm, pp. 15-55.
- (26) JORDANOVA, L. J. (1983). *The Social Sciences and History of Science and Medicine*, en: CORSI; WEINDLING, *op. cit.* (n. 15), pp. 81-96.

enfermedad. Esto último nos lleva a la necesidad de analizar el camino que se recorría, cuando uno estaba enfermo, a qué tipo de personas se recurría, profesionales o no, y, sobre todo, indagar los motivos de estas decisiones. En este sentido un elemento de gran interés es el tema del autotratamiento y la automedicación. La frecuencia del autodiagnóstico y del autotratamiento que muchas personas usaban no sólo para sí, sino para sus familiares y amigos se manifiesta en los múltiples asuntos y especulaciones médicas que se encuentran en los escritos de los profanos en los que también abundan las recetas, las recomendaciones dietéticas, los pronósticos y los remedios, como ha mostrado, por ejemplo, Hatfield (27) en su estudio de cartas, notas, diarios, libros de cocina y notas de la alta burguesía escocesa del siglo XVIII en los que aparecen abundantes recetas que se refieren a remedios caseros usados por un amplio espectro de la población. Su origen es diverso, y en conjunto son una buena muestra de la existencia de unas culturas sanadoras profanas con grados diversos de actividad y articulación. Además, la existencia de actividades sanadoras por parte de los profanos, nos enfrenta con el problema de la relación entre la medicina académica y la popular que pasa por estudiar el influjo de una sobre otra, y el papel que en este proceso jugó la literatura médica dirigida a profanos, como ha estudiado entre nosotros E. Perdiguero (28).

2. LAS FUENTES FOLKLÓRICAS Y SU INTERÉS PARA LA HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA

La gran cantidad de cuestiones que surgen en la línea que acabamos de comentar nos aboca inevitablemente al problema de las fuentes. Como repetidamente han manifestado los representantes de la escuela de los *Annales* la base más importante para hacer una historia integral o global, es contar con unas fuentes también integrales o globales. Cuando Ackerknecht propuso su «behaviorist approach» ya advirtió que la adopción de tal enfoque supondría el uso de nuevas fuentes que requerirían una mayor precaución en su interpretación. Entre ellas citó informes de viajes, la literatura panfletaria

(27) HATFIELD, V. G. (1980). Sources of information concerning Eighteenth century Domestic Medicine, *Domestic Medicine in Eighteenth Century Scotland*, Edimburgo, Tesis de Doctorado.

(28) PERDIGUERO, E. (1989). *Los tratados de medicina doméstica en la España de la Ilustración*, 2 vols, Alicante, Tesis de Doctorado.

que acompañó a los movimientos médicos de reforma de la segunda mitad del siglo XIX, los periódicos médicos, los informes de sociedades, los archivos de los gobiernos, diarios, autobiografías e, incluso, la literatura de creación.

En el marco de la II Reunión de la Sociedad Española de Historia de la Medicina celebrada en 1988 en Valencia (29) hacíamos una relación de los principales tipos de material que podían ser utilizados, desde los escritos médicos, a las fuentes procedentes de la historia oral o las fuentes religiosas. Alguno de los resultados obtenidos en el manejo de este tipo de fuentes han sido también expuestos con posterioridad (30). En el presente estudio nos vamos a limitar al campo de las fuentes procedentes del Folklore.

La inmensa mayoría de los materiales folklóricos que pueden utilizarse en nuestro país y en este periodo contemporáneo, proceden de la actividad desarrollada por las Sociedades de Folklore que, surgidas en gran medida por la influencia de movimientos europeos similares, se desarrollaron en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Las peculiaridades del movimiento folklorista español en relación con el de otros países radica en gran medida en la personalidad de los impulsores de los estudios sobre la cultura popular en España, muy en primer término Antonio Machado y Alvarez (31). No puede hablarse, por lo demás, de un grupo homogéneo, y las circunstancias en las que se desarrollaron estas preocupaciones tienen puntos de partida e influencias tan variadas como el krausismo y el positivismo; o en otro orden de cosas, el regeneracionismo y el federalismo histórico y las corrientes nacionalistas (32).

- (29) BALAGUER, E. *et al.* (1988). «Las técnicas de la Antropología sociomédica y su relación con la Historia de la Medicina. II Reunión de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, Valencia, 25-26 de marzo de 1988. (Pendiente de publicación).
- (30) BALAGUER, E. *et al.* (1989 a). El papel de los factores culturales en la transición sanitaria de la población española 1879-1919. IV Reunión de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, Madrid, 12-13 de marzo de 1989.
- (31) SENDRA Y BURÍN, A. (1892). Antonio Machado y Alvarez. Estudio biográfico, *Revista de España*, 141, 279-291; SAMAS, J. (1893). Don Antonio Machado y Alvarez, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 17, 389, 125-128; y las recientes de BLAS VEGA, J.; COBO, E. (1981). Estudio preliminar, en: MACHADO Y ÁLVAREZ, A. *El Folklore andaluz*, Madrid, Editorial Tres-Catorce-Dieciséte, pp. V-XLV. LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1989). Hace... cien años (Biografía de A. Machado Alvarez) *Investigación y Ciencia*, 153, pp. 3-5.
- (32) BALAGUER, E. *et al.* (1989 b). Influencias ideológicas y científicas en los inicios del movimiento folklorista español en sus aspectos médicos. IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Zaragoza, 21 a 23 de septiembre de 1989. (Pendiente de publicación).

Las noticias de tipo médico sanitario adquirieron desde el primer momento una posición privilegiada en los trabajos realizados para conocer las costumbres populares. En 1883, Luis Montoto, uno de los estudiosos del folklore, decía así: «(...) Son tan numerosas las noticias referentes al arte de curar que por sí solas forman un grupo curioso e importante en alto grado» (33). El interés por este aspecto del Folklore se debió a dos motivos fundamentales. En primer lugar, a su universalidad e importancia para el estudio de la cultura popular y en segundo término a su componente utilitario. Dicha utilidad debe entenderse en un doble sentido ya que, por un lado, de forma inmediata al médico puede resultarle beneficiosa la experiencia popular acumulada durante siglos de generación en generación y finalmente, este conocimiento de las creencias y acciones del pueblo por parte del profesional de la salud, es fundamental para un mejor entendimiento con los enfermos y un mejor nivel de seguimiento de las instrucciones terapéuticas o higiénicas indicadas. Es evidente que los folkloristas médicos fueron los que desarrollaron este punto de vista mientras que los demás estudiaban la medicina popular como un aspecto más de la cultura junto a la alfarería o las creencias religiosas.

El material que proporcionan las fuentes folklóricas en general ha sido ampliamente utilizado en otros países en lo que se refiere a sus contenidos médico-sanitarios. François Loux (34) en el ámbito francés, ha conseguido excelentes resultados con este tipo de fuentes, que van más allá de la pura recogida de costumbres más o menos llamativas y curiosas, haciendo caer en la cuenta al historiador de cómo hábitos y prácticas tachados como supersticiosos y antihigiénicos tienen su sentido y racionalidad dentro del universo del conocimiento popular sobre la naturaleza humana.

La tipología de las fuentes folklóricas es muy variada: refranes, leyendas, tradiciones orales, almanaques, aleluyas, etc. y en ellas los saberes populares sobre temas de salud y enfermedad ocupan un lugar importante. Ello se refleja en los proyectos etnográficos que las diferentes asociaciones realizaron e incluso en las bases programáticas por las que se rigieron.

De toda la amplia gama de materiales generados por los folkloristas, nos

(33) MONTOTO, L. (1883). Costumbres populares andaluzas. En: MACHADO Y ÁLVAREZ, A. (dir.) *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, Sevilla, Francisco Alvarez y Cía., vol. I, pp. 87-99.

(34) LOUX (1987), *op. cit.* (n. 22).

interesan especialmente dos de ellos: las colecciones de refranes y los cuestionarios etnográficos. Para los primeros y para este periodo contemporáneo, existe la recopilación clásica de José M.^a de Sbarbi y Osuna *El refranero general español* (1874-1878) (35), el posterior de Rodríguez Marín (36), junto a los de tema monográfico como el de Olegario Miró y Borrás (37). Un caso aparte lo constituye el que puede ser considerado como el máximo productor de refraneros médicos ya en torno a los años cuarenta, Antonio Castillo de Lucas (38). Es útil también la consulta de colecciones posteriores que recogen información de las diferentes regiones geográficas españolas (39). En la actualidad, J. de Jaime Gómez y J. M. de Jaime Lorén (40) están realizando una laboriosa recopilación paremiológica médica en la que incluyen desde autores del periodo moderno como Palmireno y Sorapán de Rieros, pasando por otros de principios y mediados del siglo XIX como Casal y Aguado o Felipe Monlau, hasta llegar a colecciones más recientes.

Un excelente material para los historiadores lo constituyen, asimismo, los cuestionarios elaborados por diferentes instituciones con una finalidad etnográfica. El más conocido es el constituido por un amplio conjunto de encuestas que bajo el título de *Información promovida por la Sección de Ciencias Morales y políticas del Ateneo de Madrid en el campo de las costumbres populares y en los tres hechos más característicos de la vida: nacimiento, matrimonio y muerte* fue rea-

-
- (35) SBARBI Y OSUNA, J. M. (1874-1878). *El refranero general español*, 10 vols., Madrid, A. Gómez Fuentenebro.
- (36) RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1934). *Refranero general español*, Madrid, Imprenta Prensa Española.
- (37) MIRÓ Y BORRÁS, O. (1900). *Aforística médica catalana confrontada amb la de altres llengües*, Manresa, Centre Excursionista de Catalunya.
- (38) Su producción está recogida en la bibliografía de la obra de KENNY, M.; DE MIGUEL, J. M. (1980). *La Antropología médica en España*, Madrid, Anagrama, pp. 333-338.
- (39) GUDIN FERNÁNDEZ, M. D. (1934). Refranes castellanos relativos a la medicina, *Trabajos de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina*, 3, 1-30. ZUBIRI VIDAL, F.; ZUBIRI SALINAS, R. (1978). *Refranes médicos oídos en Aragón*, Zaragoza, Cátedra de Historia de la Medicina. El listado de la literatura paremiológica local es considerable en lo referente a la medicina y de ello da fe la cantidad de trabajos de calidad muy desigual que se encuentran en revistas y congresos histórico-médicos españoles y también en revistas generales de ciencias médicas.
- (40) JAIME GÓMEZ, J. de; JAIME LORÉN, J. M. de (1989). La «Higiene en refranes castellanos» (1870) del Dr. Pedro Felipe Monlau, *IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Zaragoza, 21 a 23 de Septiembre de 1989* (Pendiente de publicación). JAIME LORÉN, J. M. de (1986). *Los animales a través de la literatura paremiológica castellana*, 5 vols, Valencia, Tesis de Doctorado.

lizada entre 1901 y 1902 recogiendo una cantidad ingente de material que no fue trabajado sistemáticamente excepto en ciertos aspectos como el relativo al aojamiento (41), el culto a los muertos (42), el embarazo y algunos otros (43). Desde hace algunos años Limón Delgado está procediendo a la edición de algunos de estos datos (44) que, aunque fueron recogidos con intención folklorista, es decir, intentando rescatar tradiciones a punto de perderse, pueden muy bien servirnos para una historia de la medicina en la que se contemplen la totalidad de las prácticas de la población respecto de estos temas. Mas recientemente M. C. Simón entre otros se ha acercado también a este rico material (45).

En realidad, todo el movimiento folklorista desencadenado en torno a Machado y Álvarez en Andalucía y Extremadura, aporta datos de relieve para nuestros propósitos, pues en muchos de los cuestionarios propuestos por los folkloristas se interesaban por el estudio de las costumbres y prácticas relacionadas con el manejo de las enfermedades, como muestra la pregunta incluida en el interrogatorio para hacer el Mapa topográfico-tradicional de la provincia de Sevilla: «¿Se atribuye virtud medicinal o maravillosa a alguna de las aguas, yerbas y piedras de este término?» (46). Igualmente ocurre con los cuestionarios usados por el Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya (47) y otros muchos de los que da noticia Guichot y

-
- (41) SALILLAS, R. (1905). *La fascinación en España. Brujas, brujerías y amuletos*, Madrid, Imp. de E. Arias.
- (42) HOYOS SÁINZ, L. (1944). Folklore español del culto a los muertos, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1, 1-24.s
- (43) HOYOS SÁINZ, L. (1942). Folklore del embarazo en España, *Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, 7, 821-827.
- (44) LIMÓN DELGADO, A.; CASTELLOTE, E. (1980). La medicina popular en torno al embarazo y parto a principios de siglo, en: KENNY; DE MIGUEL, *op. cit.* (n. 38), pp. 227-248. LIMÓN DELGADO, A. (1981). *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*, Sevilla, Diputación de Sevilla.
- (45) SIMÓN PALMER, M. C. (1985). La maternidad en España. Ciencia y superstición, *Asclepio*, 37, 257-278.
- (46) MACHADO Y ÁLVAREZ, A. (dir.) (1883-1885). *El Folklore Andaluz*. Madrid. Existe una reciente edición facsimil editada por el Ayuntamiento de Sevilla en 1981 (n. 31).
- (47) CARRERAS I ARTAU, T. (dir.) (1915-1916). *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya. Estudis i materials Num. 1* Barcelona, Imprenta de Oliva de Vilanova: 4, Supersicions, prácticas populares, saludadores, contes, llegendes; 5, Costums, manera de viure; 6, Medicina popular; 7, Botánica popular. CARRERAS I ARTAU, T. (dir.) (1916-1917). *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya. Estudis i materials Num. 2*, Barcelona, Imprenta de Oliva de Vilanova: 3, Primer sobre les jornades de la vida: naiximent. CARRERAS I ARTAU, T. (dir.) (1922). *Arxiu d'Etnografia de Catalunya. Questionaris*, Barcelona, Imprenta de Oliva de

Sierra (48) en su recorrido por la historia del folklore. Bajo el epígrafe de «ciencia popular» o directamente de «medicina popular» o bien en la sección de «creencias y supersticiones», las respuestas a las preguntas allí formuladas muestran, aunque con importantes variaciones formales y de contenido, valiosas informaciones tales como los nombres populares otorgados a las diferentes enfermedades o a las partes del cuerpo, remedios y recetas caseras, el uso que se hacía de sanadores como curanderos, saludadores o ensalmadores, técnicas terapéuticas y remedios utilizados y aconsejados por aquellos; creencias e ideas sobre la influencia de los astros en las enfermedades y en el propio ciclo vital; importancia de determinados números en la medicina —3, 7 y 9—; creencias sobre la existencia de plantas, piedras o aguas maravillosas que curan enfermedades o toda la amplia gama de consideraciones sobre el proceso de la vida, desde la fecundación a la muerte.

En la obra de alguna de las personas que recogieron este tipo de fuentes, como por ejemplo en Castillo de Lucas, se aprecia junto al enfoque folklorista un cierto interés antisupersticioso que la entronca con otro tipo de fuentes que también nos pueden dar a conocer modos de enfrentarse con la enfermedad en el pasado: la literatura antisupersticiosa con exponentes claros en los siglos XVI y XVII como ha visto Granjel (49) y que pasando por Feijóo (50) tiene también su representación en el siglo pasado en obras como la de Salcedo y Ginestal *Madre e Hijo. Doctrina científica y errores vulgares en Obstetricia y Pediatría*, en la que pretende mostrar «un cuadro de los errores observados actualmente en la medicina popular española afectos a la vida genital de la mujer y el niño en sus primeros años» (51). Para cumplir este objetivo, Salcedo y Ginestal dirigió una carta a todos los médicos, cirujanos y comadronas titulares que ejercían en los pueblos españoles y también a los

Vilanova: Secció 4.^a: L'home. Secció 16.^a: la malaltia i les seves curacions. Secció 18.^a: del naiximent a la mort.

- (48) GUICHOT Y SIERRA, A. (1922). *Noticia histórica del Folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921*. Sevilla, Hijos de G. Alvarez.
- (49) GRANJEL, L. S. (1969). Aspectos médicos de la literatura antisupersticiosa española de los siglos XVI y XVII. *Humanismo y Medicina*. Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 117-173.
- (50) Véase por ejemplo: CASTILLO DE LUCAS, A. (1960-1967). El Padre Feijóo y la medicina popular *Bol. Soc. Esp. Hist. Med.*, 5, 1-7; 7-19. Desde otra perspectiva: CARO BAROJA, J. (1967). El Padre Feijóo y la crisis de la magia y de la astrología en el siglo XVIII *Vidas mágicas e Inquisición*, vol. I, Madrid, Taurus, pp. 305-339.
- (51) SALCEDO Y GINESTAL, E. (1898). *Madre e Hijo. Doctrina científica y errores vulgares en Obstetricia y Pediatría*, Madrid, Imp. de R. Rojas, pp. XVI-XVII.

médicos establecidos en las ciudades más importantes. El material que obtuvo resulta de gran interés.

Junto a las fuentes impresas, obra de los folkloristas, también pueden utilizarse otras de tipo material e iconográfico especialmente ricas en estos temas, como el estudio de los manantiales con virtudes medicinales, piedras sanadoras, santuarios para favorecer la fecundidad, amuletos, talismanes, escapularios, imágenes de santos, exvotos, etc. (52). Este tipo de fuentes materiales que se refieren al mundo de las terapéuticas usadas en la medicina crencial conectan con el ámbito de la religiosidad popular. Ello nos lleva a considerar el problema de la influencia de la religión en la manera de vivir y tratar la enfermedad, para lo cual se hace necesario recurrir a fuentes de tipo eclesiástico como devocionarios, breviarios, manuales de confesores o sermonarios (53).

Las fuentes folklóricas constituyen, pues, testimonios directos donde investigar el universo de la cultura popular. La aproximación a todo aquello que tiene relación con la salud y la enfermedad humanas debe hacerse desde el análisis de la coherencia interna de estos elementos y de la función que cumplen en una comunidad concreta. Los contenidos de estas fuentes giran, en general, en torno a dos aspectos: los saberes populares sobre el cuerpo humano y su relación con el medio ambiente físico y social, las prácticas preventivas y terapéuticas de todo tipo con sus fundamentos y el significado que todo ello tiene para el propio enfermo y las personas que lo rodean.

El tratamiento de los datos obtenidos de las fuentes folklóricas requiere que en una primera fase se lleve a cabo un inventario y clasificación sistemática de términos y temas, para proceder a un análisis posterior. Los resulta-

-
- (52) Véase por ejemplo RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1982). La curación milagrosa. Enseñanza de los exvotos de Andalucía, *Etnica*, 18, 125-138. RODRÍGUEZ BECERRA, S.; VÁZQUEZ SOTO, J. M. (1980). *Exvotos de Andalucía. Milagros y promesas en la religiosidad popular*. Sevilla, Argantonio Ediciones Andaluzas y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (ed.) (1982). *Exvotos de Andalucía*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Todos estos trabajos están realizados desde un punto de vista estrictamente antropológico, pero muestran el partido que se le puede sacar a este tipo de fuentes.
- (53) Un ejemplo de la utilización de sermonarios puede verse en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. et al. (1983). La sociedad del siglo XVIII a través del Sermonario. Aproximación a su estudio. *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4, 35-57. Con respecto a la utilidad de este tipo de fuentes ver también nuestro trabajo: BALAGUER, et al. (1989 a), *op. cit.* (n. 30).

dos obtenidos deberían ser ubicados junto al cuerpo de conocimientos científicos y los aspectos sociales del periodo histórico que estemos considerando, así como estudiar las diferentes interacciones que se producen entre todos estos elementos, con objeto de ayudar a reconstruir de la forma más precisa y completa posible nuestro pasado histórico-médico.